



La Responsabilidad.

Lic. Hilda Santiesteban Badía³

El vocablo *responsabilidad* proviene del latín *respondere* (responder). Por lo tanto, su significado debe entenderse de forma doble: el que es responsable, *responde a* la llamada de los valores y *responde de* las consecuencias de sus actos. Por lo tanto, la esencia de esta virtud reside en tomar distancia ante lo que le viene impuesto del exterior y esforzarse por descubrir las realidades verdaderamente valiosas y jerarquizarlas de forma adecuada, concediendo la primacía a las más elevadas.

El hombre empieza a ser libre cuando no se somete a ningún tipo de coacción externa (influjo social deformado) o interna (pulsiones instintivas) y elige en cada momento según las exigencias del ideal que orienta su vida. La libertad y la responsabilidad, pues, son inseparables y constituyen la esencia de lo que llamamos *creatividad*.

Ser responsables implica:

➤ Tomar en nuestras manos las riendas de nuestra vida y responder por la marcha de la misma; con ello, adquirimos nuestra máxima dignidad y nuestra plena madurez personal.

➤ Compromiso de participación activa en la realización de valores, que incentivan nuestra libertad creativa.

➤ Ser juiciosos, reflexivos y ponderados; no precipitados. Consagrarse a una actividad positiva y valiosa, por obedecer una orden o una costumbre, implica simplemente obediencia; sólo será una actitud responsable si se realiza porque hemos interiorizado verdaderamente su valor.

La virtud de la responsabilidad no se reduce a cumplir nuestros deberes sino, además, hacernos cargo de nuestra propia identidad. En cierta ocasión, una profesora de secundaria preguntó a sus alumnos: ¿Qué entienden ustedes por responsabilidad? La respuesta de todos fue, más o menos: ¡Hacer bien todo lo que nos mandan! A lo cual la profesora respondió: ¡Pues entonces son ustedes un grupo de gente muy irresponsable!

No se puede perder de vista que los seres humanos desarrollamos nuestra personalidad merced a nuestra vinculación con las realidades que nos rodean y, en general, con la **realidad**; y que la manifestación más plena de ésta, constituye lo que llamamos **la verdad**. Si deseamos realizarnos, debemos estar abiertos a la verdad, buscarla, aceptarla, responder a sus exigencias y estar dispuestos a vivirla y proclamarla. En una palabra, ser responsables por ella, que es lo mismo que ser capaces de defenderla. Esta es la gran tarea de todo hombre o mujer, porque implica la puesta en prác-

tica de lo que llamamos dignidad humana. Y conforme a ésta, por ser personas, es decir, seres dotados de razón y de voluntad libre, tienen la obligación (de *ob-ligare*, están ligados) moral de ordenar toda su vida de acuerdo con las exigencias de ésta.

Nuestra vida personal no la tenemos hecha de antemano; debemos trazar por nosotros mismos sus líneas maestras, orientarla debidamente y perfilar la ruta por la que ha de moverse, con libertad, responsabilidad y creatividad, como nos dice Antonio Machado en versos inmortales:

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más,
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay caminos,
sino estelas en la mar.

1 Licenciada en Pedagogía. Tutora-correctora del Instituto Félix Varela. Asesora pedagógica del Centro Juan Pablo II y Jefa de la Cátedra D. Alfonso López Quintás, de esta institución.

2 Doctor en Medicina. Profesor Auxiliar del ISCMH. Diplomado en Antropología Filosófica y Vice-Director del Centro Juan Pablo II.

3 Licenciada en Información Científica. Profesora de la Cátedra D. Alfonso López Quintás, Centro Juan Pablo II.

